

Versiones y Perversiones de Orlando el Furioso

Desde hace tiempo sigo las pulsaciones escriturales de Orlando Chirinos y después de innumerables batallas con sus textos puedo decir que estoy a punto de comprender su imaginario. Quizá el parentesco con sus fabulaciones me haya convertido en un lector que encuentra en esa deslumbrante escritura las obsesiones que me han condenado a seguir extraviado por los predios de la ficción. El fabulario de Chirinos tiene como referencia ese contexto de seres azogados que deambulan por los círculos de su propia memoria para reafirmar su presencia de estar vivos. Desde *La última luna en la piel*, o *culta memoria de ángel*, *En virtud de los favores recibidos*, *Pájaro de mayo*, *su trueno verde*, *adiós gente del sur*, *Imagen de la bestia*, *Mercurio* y otros metales hasta su última novela, parte de guerra. Chirinos nos ha ido demostrando la solidez y la trascendencia de su hacer escritural. El ha acudido a todo lo que la realidad nos ofrece: sus extravagancias, residuos, despistes, conversas, iras, memorias, conjuros y melancolías. El, en esta travesía significativa, no ha temido al reencuentro con los ecos de la casa, de ese espacio donde vivos y muertos se entretejen en diálogos interminables, ni se ha puesto al margen de las ondulaciones del verbo doméstico manifestado por el uso de "corianismos" e hipocorísticos de la sierra falconiana, mucho menos, Chirinos, ha tenido prejuicio de mostrarnos una galería de personajes doblegados, cansados-muchas veces - de vivir o morir. En sus primeros libros los muertos de esas tierras regresan a los espacios consagrados de la página, deletrean sus memorias, crisan a los aleros y por las noches, doblados en los murmullos, se pierden en los laberintos del sueño. Es lógico presumir que Orlando pertenece a una tradición escritural latinoamericana en la que se destacan las voces narrativas de un Rulfo, Guimaraes Rosa, Roa Bastos, García Márquez y otros que traducen ese imaginario donde la fábula, el chisme, el mito y la leyenda constituyen fuentes inagotables.

Después de *Adios gente del sur*

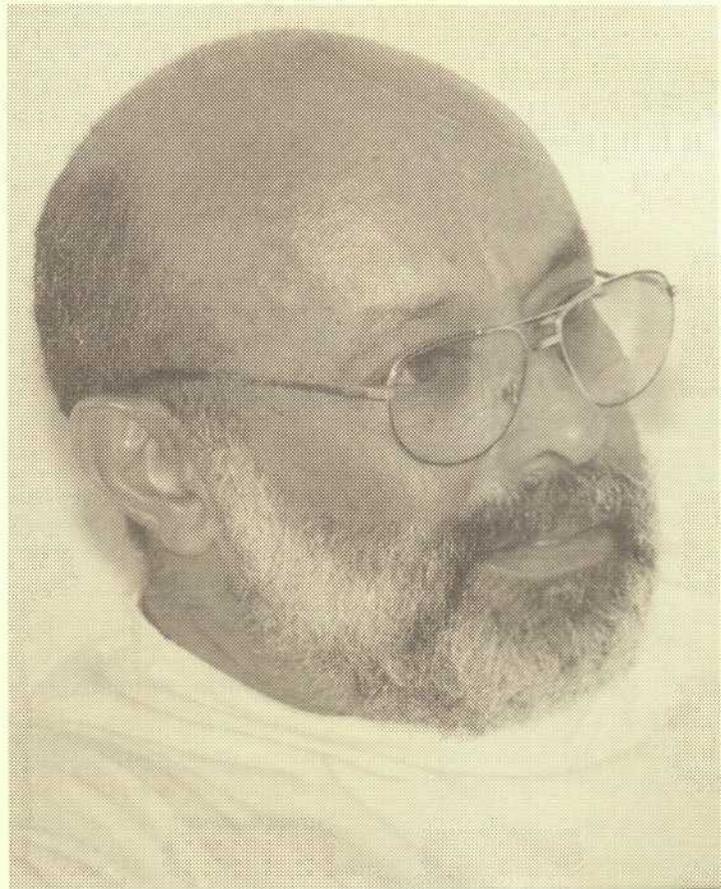


Foto: José Antonio Rosales

Orlando nos escenifica una escritura que sin abandonar su poder fabulatorio, muestra sus pliegues internos, nervaduras, trampas, pulsaciones discursivas, es decir todos los secretos de su configuración. Nadie podrá negar que en *Mercurio* y otros metales el relato se cuestiona para poner en evidencia los preparativos y procedimientos de la creación, y que en la sinuosidad discursiva se vislumbra el secreto de una actividad en que ficción y proceso lingüístico rivalizan solidariamente en el espacio literario. Este panorama encuentra su correspondencia en la novela *Parte de Guerra*: Es innegable que en ella estén en ebullición nuestras obsesiones y andanzas en la realidad plural que nos sostiene o nos quiebra. En ella se juega por eso es lúdica; se trampea, por eso, es paródica; sexualiza, por eso es pornomoderma (no se sí postmoderna), se vocifera en silencio, por eso es polifónica; y paremos de contar. El mismo Orlando me dijo en una oportunidad que su libro era una "joda"; creo que tenía razón; obra de esta

naturaleza o "envergadura" tiene que cuestionar sus propios horizontes lingüísticos (discursivos o diegéticos) para poner de relieve nuestra escabrosa vida heterogénea.

Podríamos decir que el discurso o los discursos de *Parte de Guerra* se caracterizan por su naturaleza larvaria; el graffiti, el comic, la literatura clásica, el poema, la gramática, el chisme, el texto porno y político, el diario, la epístola y sus recetarios, las cosas y casos de casa y todo lo que Chirinos pudo echarle mano en el "fantástico asilo" de la creación, oscilan en ese diálogo plural que se convierte en un verdadero "parte de guerra" que tiene el inaudito deseo o aspiración de combatir los géneros literarios.

En *Parte de Guerra* una serie de ardidés en eclosión provoca el sacudimiento del desprevenido o desocupado lector. La novela en su proceso significativo va configurando en el otro extremo su propio lector, traza su figura huidiza y plural, lo

POEMAS

Rafael José Alfonso

Su voz brota de ese entramado verbal y dialoga con "ese otro" virtual que inicia su desdoblamiento en esa red de signos en constante ebullición.

(Cf. p. 183: YO, QUE SOY UN LECTOR COMUN Y CORRIENTE). Observamos cómo ese "otro lector", cuya voz emerge en la página siguiente, replica con enojo la iliación de la obra, su ilusoria contextura.

El, quebrantado toda la normativa que impone la omnisciencia narrativa, acusa, protesta, propone y dispone, se enfada y aspira otras vertientes estéticas. En su desenfadado enojo advierte el destino incierto de la obra, su per-versión: (Cf. p. 184, OTRO LECTOR CON MUCHO ENOJO).

Además de estas propuestas estéticas el novelista nos expone la conversión del tiempo en espacio y de las perspectivas o puntos de vista de la narración en personajes. Es así como el mismo narrador omnisciente expresa sus mutaciones, se cuestiona, se burla, explica y contradice (Cf. p. 181, YO SOY EL TAL NARRADOR OMNISCIENTE).

Quizá el lector se pregunte, en qué consiste esta exposición que no concluye, que reptá mordidiéndose, no la cola, sino los bordes de su propia sombra verbal. Yo les respondería que así es la escritura de esta novela: sin fórmulas, desprejuiciada, dialogante, esquizofrénica en su entramado de signos y en las (dis)tensiones secuenciales. Esta obra pone a la deriva todos nuestros sentidos, desquicia nuestras pulsaciones, nuestra resistencia, ese orden cotidiano que nos petrifica.

Habrà que leerla. Eso aspiro. Eso aspiramos. Seremos al fin de cuentas en la aventura quimérica que nos espera: personajes, escenario, público, el mismo texto. Seremos una caterva de cómplices que nos pondremos al descubierto en los horizontes modevizos de sus páginas, en sus espejeantes rumores....

* Texto que sirvió de preámbulo a la presentación de Parte de Guerra, novela de Orlando Chirinos editada por la Dirección de Medios y Publicaciones de la Universidad de Carabobo en 1998.

Pierre Lauffer

Y mientras tanto los guaraguaoos de otra tierra
van sacando agua de aljibe,
riéndose en la cara
y acabando con el maíz que plantaste.

Sigue
revolviéndote en el fango
de tu ceguera
para cuando despiertes
tú mismo te des cuenta, el llanto,
que el comején te devoró las tripas

IV
A todo viento, enchidas las velas, mi
goleta va

capeando con brío
para arribar a puerto
tranquilo.
pero antes de echar anclas
iremos costeanado
para decir adiós a todos los faros,
a todas las gaviotas
que cruzan el cielo
arriba de nosotros.

Mi barco esta fatigado
sus mástiles, podridos;
su timón, estropeado
y sus jarcias gastadas.

Pero un poco antes que entremos a
puerto
ambos probaremos
con nuestra última carrera
que para navegar
sólo falta
poquito viento

V
Cántame una canción de antes
para florecer mis años viejos
Cuéntame una historia tierna de antaño
para poder cerrar los ojos y recordar.
engáñame diciendome que todavía estoy
joven,
para que despierto suelte mis sueños.
Dime, tranquilamente,
que no hay canas en mi barba,
para tener la ilusión
de que falta mucho, demasiado todavía
para que yo me vaya

I
Los recuerdos se me vienen encima
como una película continuada:
las caras, los cuerpos, los casos,
la alegría y su desilusión,
una tras la otra
en su caravana ante mí.
Pero no puedo llorar
ni tampoco reirme,
porque, contemplando todo,
me voy dando cuenta
que es una payasada
ir por la vida
embromando sin ninguna satisfacción

II
Cuatro viejo con tu cara harapienta
mi amigo de parrandas,
mira cómo quedaste colgado de un
clavo,
en silencio, con la esperanza
de volver a dormir en mi pecho
y hacer que florezca mi canción.
Mi fiel caramada, mi cuatro,
ya no puedo acariciarte más
mis dedos no logran doblarse
para corcovear tu ritmo sincopado
con valeses, tumbas y danzas.
Sin embargo, te seguiré contemplando,
recordando el regusto de aquellos
tiempos
y como alivio a mi nostalgia
rasgaré un "cambur pintón"
con las cuatro cuerdas de mi cuatro
viejo.

III
Estoy cansado
de todo este ruido,
alboroto y el bochinche
que mitigan la tronadada al horizonte.

Traga caña
y que siga la fiesta,
y así no escuches como se te cae la casa.
Sólo quieres pan y juegos
que cubren las llagas de miseria
que engullen tus cimientos.

Mira a los grandes del país
revolviéndose en la propia porquería
arrancándote las plumas de la espalda
hasta dejarte sin nada.